

# GREG BEAR



## EON

«Hasta hoy, la mejor construida de las novelas épicas  
de la ciencia ficción hard»

WASHINGTON POST

**NOVA**  
CIENCIA FICCIÓN

Hace ya dos años que apareció la Piedra, un gigantesco asteroide hueco que se acerca a la Tierra. Los investigadores han explorado ya seis de sus siete gigantescos recintos, y ahora, mientras el mundo se agita y debate en complejos problemas políticos, las autoridades requieren la presencia en la piedra de Patricia Vásquez, experta matemática teórica. Tras estudiar la vasta biblioteca del asteroide-artefacto, Patricia descubrirá que la Piedra ha sido construida por gente de la Tierra... en el pasado... o en otro universo paralelo. Y de alguna forma aún desconocida, la Piedra resulta ser la clave del destino del planeta y del futuro de la humanidad. No sólo en éste, sino también en otros universos alternativos a los que da acceso la misteriosa Vía que surge desde la Piedra.

## PRESENTACIÓN

*Hay en la ciencia ficción una variante que sólo han sabido cultivar con éxito los mejores autores del género. Se trata del insólito encuentro de los humanos con una imponente, enorme y maravillosa tecnología alienígena que se presenta como un misterio que explorar y como una posible fuente de conocimientos, saber y poder.*

*La más famosa (aunque no la primera...) tal vez sea CITA CON RAMA (1973) de Arthur C. Clarke, en la que la enorme nave alienígena pasa por el sistema solar en su camino hacia lo desconocido, haciendo caso omiso de nosotros y sorprendiéndonos por lo extraño de su tecnología.*

*Tres años antes, Larry Niven había analizado un gigantesco MUNDO ANILLO, enorme artefacto planetario que ocupa una órbita en torno a una estrella distante, cuya respetuosa, interesante y misteriosa exploración llevan a término una peculiar mezcla de terrestres y alienígenas.*

*Algo más tarde, John Varley se aventuró también, con TITÁN (1979), en el secreto de una tecnología extraña y casi todopoderosa residente en Gea, un mundo artificial del tamaño de una luna situado en la ruta hacia Saturno, en nuestro mismo sistema solar.*

*Bastante más tarde, en 1990, Charles Sheffield, recuperaba esa que llamaremos «idea Rama» con el hallazgo de misteriosos Artefactos dejados por unos no menos extraños e ignotos Constructores. MAREA ESTIVAL (1990, NOVA ciencia ficción, número 58) era el primer título de una serie to-*

*davía hoy inconclusa que recibe el nombre genérico de «El universo heredado».*

*A ese grupo selecto se añadía, en 1985 —antes incluso de que lo hiciera Sheffield—, un asombroso Greg Bear capaz de romper todo tipo de moldes y superar ampliamente a Niven, Clarke y Varley con la inolvidable novela que hoy presentamos: EÓN (1985, NOVA ciencia ficción, número 90), con la misteriosa Piedra, el gigantesco asteroide hueco que se acerca a la Tierra, un planetoide-artefacto dotado de esa Vía que da acceso a otros mundos y/o universos alternativos.*

*Todas las obras citadas han dado origen a series no siempre de igual fortuna que la novela inicial. Los misterios del mercado y el poder de marketing del asesor y co-guionista de 2001: UNA ODISEA DEL ESPACIO (1968), han hecho que la más famosa sea la serie de Rama (escrita después por Gentry Lee con la, digamos, aquiescencia y «colaboración» de Clarke). Niven, Varley y Sheffield han desarrollado también, aunque por sí mismos, la línea que sugerían sus primeras obras. Pero posiblemente sea Greg Bear quien haya construido la más rica y prometedora serie en torno a los muchos misterios y sorpresas que despierta la Piedra y su inagotable Vía.*

*EÓN es el inicio de una curiosa trilogía que, espero, siga proporcionando en el futuro la misma riqueza de frutos que ha dado hasta hoy. En realidad fue LEGADO (1995, NOVA éxito, número 10), una inteligente y provocadora novela en torno a un mundo cuya biología permite la herencia de los rasgos adquiridos, la que me llevó de nuevo hasta EÓN, que leí por primera vez hace ya más de una década.*

*La historia de la serie es sencilla, aunque un tanto original.*

*Primero se publicó EÓN (1985), una asombrosa especulación matemático-físico-cosmológica sobre el descubrimiento de un misterioso asteroide-nave llamado Thistledo-*

wn, cuya Vía y sus puertas representan el posible camino de acceso a un multiverso de mundos. Algo más tarde, Bear escribió una interesantísima continuación que poco tiene que envidiar al original. Se trata de ETERNITY (1988, prevista en NOVA éxito, número 12). Los ingleses lo llaman una «sequel».

Pero en 1995, Bear rizó el rizo y publicó lo que se ha etiquetado en el mundo anglosajón como una «prequel» de EÓN. Se trata de LEGADO (1995), una novela que recupera elementos de EÓN y ETERNITY pero que se quiere ambientar en un tiempo previo. En cierta forma, aunque escrita después, ocurre antes. El mismo Thistledown y su Vía y puertas de que se habla en EÓN y ETERNITY, son el punto de arranque de una novela que, en su gran ambición especulativa, resulta estar centrada en un tema, la biología, un tanto al margen de la serie formada por EÓN y ETERNITY.

Y ésta es la riqueza de la idea que Greg Bear hizo nacer con EÓN: la Vía es una especulación matemático-físico-cosmológica que abre el acceso a una miríada de mundos en los que desarrollar esas ideas y especulaciones que, en manos de un autor tan capacitado como Greg Bear, resultan siempre sorprendentes y llenan de contenido esa caracterización de la ciencia ficción como una «literatura de ideas dotada de un gran sentido de lo maravilloso».

En cualquier caso, mi admiración por LEGADO ha dado pie a que la trilogía completa aparezca en nuestras colecciones. Empezamos el año pasado con LEGADO en el número 10 de la colección especial NOVA éxito. Seguimos ahora con el elemento central de la hoy trilogía, ese EÓN que, si los duendes de la imprenta no lo impiden, precederá en sólo unos meses a su secuela explícita, esa ETERNITY que, si todo va bien, será el número 12 en la colección NOVA éxito. Es decir, hemos optado por una publicación en el orden cronológico interno de la serie (si es que ello tiene sentido en un lugar como la Piedra y su enigmática Vía...). Tal vez

*para reflejar el multiverso implícito en la serie, hemos usado no una, sino dos colecciones. Los de la edición sí son misterios que, a veces, dejan chiquita a la «idea Rama»...*

*Si EÓN y ETERNITY son un prodigio de misterio y de especulación matemático-físico-cosmológica, LEGADO resulta, al menos para mí, aún más extraordinaria: una rara especulación sobre la herencia y la evolución, así como un curioso viaje iniciático por los duros senderos de la vida, el amor, la guerra y el conocimiento científico. Una obra de lo más recomendable.*

*Y este trío de novelas es, espero, sólo el inicio de la exploración de las muchas posibilidades de lo que ha puesto en marcha Greg Bear, a quien animo desde aquí (y por correo electrónico... todo hay que decirlo) a seguir explotando el filón imaginativo que, con tanta dignidad, ha abierto esta excepcional novela.*

*De momento les dejo con EÓN en la confianza de que me acompañarán de nuevo en el inminente viaje a ETERNITY. Vale la pena.*

MIQUEL BARCELÓ

*A Poul y Karen,  
con mucho aprecio y cariño*

# PRÓLOGO

## CUATRO COMIENZOS

### I

## NOCHEBUENA 2000

### CIUDAD DE NUEVA YORK

—Está entrando en una gran órbita elíptica alrededor de la Tierra —dijo Hoffman—. Perigeo alrededor de los diez mil kilómetros, apogeo alrededor de los quinientos mil. Dará una vuelta alrededor de la Luna cada tres órbitas.

Se apartó de la pantalla de vídeo para dejar que Garry Lanier tuviese ocasión de echar un vistazo. De momento la Piedra aún parecía una patata asada, con muy pocos detalles significativos.

Fuera del despacho, el ruido de la fiesta se oía como un lejano recuerdo de ciertas obligaciones sociales que ellos ignoraban.

—Es una chiripa increíble.

—No es chiripa —respondió Hoffman.



Había traído a Lanier al despacho unos minutos antes. Éste se hallaba sentado al borde de la mesa escritorio. Alto, con el espeso pelo negro muy corto, parecía un indio americano de piel clara, aunque no tuviera sangre india. Hoffman encontraba los ojos de aquel hombre enormemente reconfortantes, suavemente escrutadores, eran los ojos de un hombre acostumbrado a ver a través de largas distancias. Sin embargo, ella no ponía o dejaba de poner su confianza en la gente basándose únicamente en el aspecto.

Le atraía Lanier porque le había enseñado algo. Algunos lo tachaban de frío, pero Hoffman lo conocía bastante a fondo. Era, sencillamente, un hombre extremadamente competente, tranquilo y observador.

Tenía una especie de ceguera para las debilidades de la gente que lo hacía particularmente efectivo como director. En raras ocasiones parecía darse cuenta de los pequeños insultos, comentarios ofensivos y habladurías que tenían lugar a sus espaldas. Consideraba a la gente sólo en cuanto a términos de efectividad o falta de ella, al menos eso parecía por las reacciones que mostraba en público; atravesaba la escoria superficial y buscaba lo que de verdadero yacía debajo. Hoffman había aprendido bastantes cosas interesantes de muchas personas limitándose a observar las reacciones que Lanier provocaba en ellas. Incluso había adaptado su propio estilo aprendiendo de la sutileza de él.

Lanier no había estado nunca antes en el lugar de trabajo de Hoffman y ahora, a la fría luz del vídeo, inspeccionaba los estantes llenos de bloques de datos, la gran mesa vacía con la silla para una secretaria de basic, el compacto procesador de textos que se hallaba situado junto al vídeo.

Como les sucedía también a la mayoría de los asistentes a la fiesta, Lanier admiraba a Hoffman y al mismo tiempo sentía por ella bastante respeto. En la Colina la llamaban la Consejera. Había actuado como experto científico en diversos asuntos oficiales y extraoficiales para tres presidentes.

Sus programas de vídeo, que reexploraban la ciencia al tiempo que hacían revivir el interés por ella, habían sido muy populares a finales de la década de 1990, en un mundo que apenas se había recobrado de la impresión causada por la Pequeña Muerte. Había formado parte de la directiva del Laboratorio de Propulsión a Chorro y ahora era miembro del COMICE —Comité Internacional de Cooperación Espacial—. Tenía un gusto impecable para vestir, aunque no lograba disimular su maciza constitución. De manera consciente le ponía límites a su propio estilo; llevaba las uñas cortas y sin pintar, con la manicura bien hecha aunque no elegantes, y usaba muy poco maquillaje. Tenía siempre bien arreglado el cabello castaño, al que dejaba que tomase forma espontáneamente; los cabellos tendían a formar una aureola de rizos alrededor de la cabeza.

Lanier había entrado en su círculo de amistades cuando trabajaba como relaciones públicas para los servicios AT&T de Orbicom. Antes de trabajar en Orbicom había estado seis años en la marina, primero como piloto de guerra y luego volando en aviones cisterna de gran altura. Había servido en la famosa ruta Charlie Baker Delta sobre Florida, Cuba y las Bermudas durante la Pequeña Muerte, repostando los aviones de la Vigilancia Atlántica cuyo control había representado un papel crucial en la limitación de la guerra.

Después del armisticio la marina lo había recomendado para que aportase toda su experiencia en ingeniería aeroespacial al Orbicom, que estaba poniendo en marcha su Monojet civil en todo el mundo.

Lo habían llamado primero unas cuantas veces desde las oficinas centrales del Orbicom, en Memlo Park, California; luego fue requerido para colaborar en la documentación de estrategia, y más tarde le sobrevino un repentino e inesperado traslado al edificio del Orbicom en Washington, traslado que, según tuvo ocasión de enterarse después, había sido promovido por Hoffman. No se trataba de un romance —¿cuántas veces se había visto él obligado a des-

mentir *aquel* rumor?—, pero la capacidad de que ambos hacían gala para trabajar juntos era algo en lo que habían tenido oportunidad de fijarse en Washington, donde existía un clima de perpetuas disputas partidistas y de rencorosas querellas.

—Tú debes de estar en el Montaje de Drake —le comentó Lanier.

—Lo estoy, pero esto es una imagen del Seguimiento del Espacio Profundo. El Drake está aún bloqueado en la estrella-gema Perseo.

—¿No van a conducirlo hacia la Piedra?

Ella movió la cabeza y sonrió agriamente.

—Esos asquerosos viejos hijos de puta siguen exactamente los esquemas establecidos; no serán capaces de desviarse de ellos ni siquiera para echar un vistazo al mayor acontecimiento del siglo veintiuno.

Lanier levantó una ceja. Todo lo que él sabía de la Piedra era que se trataba de un asteroide. Aquella mole oblonga no iba a chocar contra la Tierra, pero iba a ponerse en su órbita, razón por la que se encontraría en unas condiciones perfectas para realizar en ella ciertas comprobaciones científicas. Esto era interesante, pero no tan valioso como para provocar aquellas muestras de entusiasmo.

—El veintiuno no empieza hasta el próximo mes —le recordó Lanier.

—Y entonces es cuando comenzaremos a estar realmente ocupados. —Se dio la vuelta hacia él y se cruzó de brazos—. Garry, hemos estado trabajando juntos durante bastante tiempo. Confío en ti.

Lanier sintió un escalofrío en la espalda. Hoffman parecía haber estado en tensión toda la tarde. Él había desechado aquel nerviosismo como algo que no era de su incumbencia. Pero ahora Hoffman lo estaba involucrando en ello.

—¿Qué sabes sobre la Piedra? —le preguntó ella.

Lanier meditó un momento antes de responder.

—El Seguimiento del Espacio Profundo la localizó hace ocho meses. Mide trescientos kilómetros de longitud y cien kilómetros en la sección media. Albedo medio, probablemente un cuerpo de silicato con el núcleo de níquel-hierro. Tenía un halo a su alrededor cuando se la vio por primera vez, pero se ha disipado. Eso precisamente es lo que hizo especular a unos cuantos científicos sobre si se trataba del núcleo, excepcionalmente grande, de un antiguo cometa. Algunos informes conflictivos acerca de su baja densidad hicieron revivir otra vez las viejas conjeturas de Shklovskii sobre la luna de Marte.

—¿Dónde oíste los informes sobre la densidad?

—No me acuerdo.

—Esto me da una cierta seguridad. Si no has oído sobre el asunto nada más que esto, probablemente nadie ha oído mucho más tampoco. Hubo una filtración en el Seguimiento del Espacio Profundo, pero ya la hemos solucionado.

—¿Por qué tanto secreto?

—El SEP tenía órdenes de ocultar a la comunidad todos los datos que se proporcionaban.

Hoffman se refería a la comunidad de científicos.

—¿Por qué diablos tienen que estar siempre haciendo cosas así? Las relaciones del gobierno con la comunidad han sido desastrosas en los últimos años. Esto no contribuirá a mejorarlas.

—Sí, pero esta vez yo estoy de acuerdo.

Otro escalofrío. Hoffman estaba dedicada por completo a la comunidad.

—Si han corrido un tupido velo sobre este asunto, ¿cómo es que *tú* estás al corriente? —le preguntó Lanier.

—Por conexiones a través de COMICE. El Presidente me ha encargado que vigile.

—Jesús.

—Así que, mientras nuestros amigos siguen celebrando la fiesta ahí afuera, lo que yo necesito es saber si puedo confiar en ti.

—Judith, sabes que yo soy solamente un tipo PR de segunda categoría.

—Tonterías. Orbicom piensa que eres el mejor coordinador de personal que poseen. Tuve que pelear con Parker durante tres meses para conseguir que te trasladasen a Washington. Estabas propuesto para un ascenso, ¿lo sabías?

En realidad Lanier había confiado en poder evitar otro ascenso. Se sentía como si lo apartaran de su verdadero trabajo, elevándolo cada vez más en la torre del poder.

—¿Y en cambio conseguiste que me trasladaran?

—Tiré de todas las cuerdas que consideré necesario para intentar ser el titiritero que se supone que soy. Puede que te necesite. Sabes que no elijo los candidatos sin estar completamente segura de que van a estar en condiciones de sacarme las castañas del fuego si conviene.

Lanier asintió con la cabeza. Formar parte del círculo de Hoffman significa estar revestido de una cierta categoría. Hasta ahora él había tratado de considerar aquello como una perogrullada.

—¿Recuerdas la supernova que se avistó más o menos al mismo tiempo que la Piedra?

Lanier asintió. Había causado sensación durante un breve tiempo en los periódicos, pero por entonces él se hallaba demasiado ocupado para encontrarle algo extraño a aquella tapadera.

—No era una supernova. Era igual de brillante, pero no reunía ninguna de las condiciones necesarias para serlo. Primeramente el Seguimiento del Espacio Profundo la registró como un objeto infrarrojo situado justo en las inmediaciones del sistema solar. Dos días después el fulgor se hizo visible y el Seguimiento del Espacio Profundo detectó radiaciones de frecuencias asociadas con todas y cada una de las transiciones atómicas. La temperatura del resplandor comenzó a un millón de grados Kelvin y luego se elevó hasta sobrepasar ligeramente los mil millones de grados. En

ese momento, los detectores de explosiones nucleares instalados en los satélites —en los nuevos GPS super-Vela— estaban registrando rayos gamma térmicamente provocados que procedían de transiciones nucleares. Eran claramente visibles en el cielo nocturno, de modo que el SEP tuvo que sacarse de la manga una historia para encubrirlas, y entonces se inventaron que las instalaciones de defensa del espacio habían descubierto una nueva supernova. Pero la realidad era que no sabían lo que tenían entre manos.

—¿Y qué?

—La imagen se perdió, todo quedó tranquilo hasta que se hizo un nuevo descubrimiento visual en la misma área del cielo. Era la Piedra. En ese momento todo el mundo sabía ya que no se trataba de un simple asteroide.

Las imágenes del vídeo se agitaron y sonó un insistente repiqueteo.

—Bien, aquí está. El Mando Espacial Conjunto ha cogido el Drake y lo ha hecho rotar.

El Drake era el más poderoso telescopio óptico orbital. Había mayores instrumentos que se estaban instalando en la cara oculta de la Luna, pero ninguno de los que ya funcionaban podía equipararse al Drake. No estaba en conexión con el Departamento de Defensa. El Mando Espacial Conjunto no tenía legalmente jurisdicción allí, excepto en tiempo de crisis de la seguridad nacional.

La Piedra apareció en la pantalla enormemente agrandada y entrecruzada con números y gráficos científicos. Muchos más detalles se hacían ahora evidentes... un gran cráter en un extremo del cuerpo oblongo, otros cráteres más pequeños por toda la superficie y una banda muy peculiar que la recorría latitudinalmente.

—Aún parece un asteroide —dijo Lanier con voz que revelaba poca convicción.

—Naturalmente —convino Hoffman—. Conocemos bien el tipo. Es una gran mesosiderita. Sabemos cuál es su composición. Pero le falta alrededor del cuarenta por ciento de

la masa. El SEP lo ha confirmado esta mañana. Ese perfil redondeado que atraviesa el centro se asemeja a una geoda. Y las geodas no se encuentran en el espacio, Garry. El Presidente ha aceptado ya mi recomendación de poner en marcha una investigación. Eso fue antes de las elecciones, pero creo que podremos seguir adelante con la nueva administración, tengan mentalidad de mentecatos o no. Como simple precaución estamos proyectando seis vuelos espaciales con vehículos de transferencia para finales de febrero. Pero es pronto aún para hacer apuestas. Creo que necesitaremos un buen equipo científico y me gustaría que tú te encargases de coordinarlo. Estoy segura que podremos hacer algún arreglo con Orbicom.

—Pero ¿por qué tanto secreto?

—Bien, Garry. Estoy sorprendida. —Le sonrió afectuosamente—. Cuando llegan los extraterrestres el gobierno siempre lo mantiene en secreto.

## II

### AGOSTO 2001 AERÓDROMO DE PODLIPKI, CERCA DE MOSCÚ

—Comandante Mirsky, no está usted bien concentrado en su trabajo.

—Es que el traje se me está llenando de agua, coronel Mayakovsky.